

## Backsteine III

Tomás García de la Huerta  
Erstererster Galerie, Berlin, July 2017

*"Praise this world to the Angel, not the inexpressible:  
boasting your grand emotions will not impress him;  
in the cosmos, where he feels more deeply, you are a novice. Show him,  
therefore, the simplest thing, crafted across generations,  
living as ours, near at hand and in view.  
Tell him the Things. [...]"*

R.M. Rilke, Duino Elegies, IX

Through this evocative image, Rilke gives us hints of what is proper to our human condition, in comparison with the celestial domain of the angels. Before their gaze, projected from the timelessness of the Absolute, the three-dimensional world and its entities appear perhaps with the sharp clarity of diagrams drawn on a blank sheet of paper, laid out once and for all. But we, mortals, are condemned to live our existence as a *course* that unfolds within the limits of the three dimensions of space and in the depth of time, as an experience of becoming. Certainly, before the angels we are "novices". But we possess a wealth, an exclusive patrimony: the sensitive experience of matter. Through his work "Backsteine", Tomás García de la Huerta proposes a direct approach to the richness implicit in matter, and to the space and time shaped by it, both at an experiential and symbolic level.

The primary element used in this installation is brick. Probably, among the many "things" that surround us in everyday life, the brick is one of the simplest and most elementary, always passing almost unnoticed as an individual element. A brick is basically a continuous concentration of matter, an occupation of space without reverse. However, the brick is not exhausted in its three-dimensional materiality. It possesses a fourth dimension, an added thickness: *time*. In the case of this installation, this subtle coordinate has a special significance, as the bricks have been collected from the streets, demolition sites and cemeteries of Berlin. A city whose history speaks to us of cyclical processes of construction, destruction and recycling, processes that are imprinted on these bricks, in the manner of an embodied story. Arranged in the form of houses, walls and boundaries, they have constituted the silent framework that has given its inhabitants the measure of their own spatio-temporal existence. They are the discreet background against which their lives have been projected, like scenes. They are the support of weights, and also of memories, "configured from generation to generation". That is why in Backsteine, through a careful process of collection and re-arrangement, the artist builds not only an aggregation of constructive elements, but rather a spatial mosaic of living memories.

Through this installation, they are brought into presence to live a new story. Spatially arranged in the form of a cylinder, they speak the language of immemorial architectural typologies. Arranged around a center of light, they tell us about our own duality between body and spirit. Open to the possibility of being manipulated and intervened by the observer, they make present the transitory and mutable character of existence, whispering the words of Heraclitus: *Panta Rei*, everything flows. Arranged before our eyes and between our hands, they remind us that our phenomenal experience of being-in-the-world is a permanent articulation between being spectators and actors of reality. Visualized in video from an aerial point of view, they also insinuate that next to us and our things, from an invisible center, the angels watch us, with infinite curiosity... and perhaps also with a bit of envy.

Juan Almarza Anwandter

<https://www.gaestudio.cl/portfolio/backsteine-iii/>

## Backsteine III

Tomás García de la Huerta

Erstererster Galerie, Berlin Berlin, Julio 2017

*“(…) Ante el ángel no puedes jactarte de tu propio esplendor;  
en el universo, donde él, más sensible, siente, eres  
un novato. Por esto, muéstrale lo sencillo,  
lo configurado de generación en generación, lo que  
como cosa nuestra vive junto a la mano y en la mirada.  
Dile las Cosas.”*

R.M. Rilke, Elegías del Duino, IX.

A través de esta evocativa imagen, Rilke nos entrega indicios respecto a lo propio de nuestra condición humana, en comparación con el dominio celestial de los ángeles. Ante su mirada, proyectada desde la atemporalidad del Absoluto, el mundo tridimensional y sus entes aparecen quizá con la nítida claridad de unos diagramas trazados en una hoja en blanco, dispuestos de una vez y para siempre. Pero nosotros, mortales, estamos condenados a desplegar nuestra existencia como un *transcurso* que se debate dentro de los límites de las tres dimensiones del espacio y en la profundidad del tiempo como experiencia del devenir. Ciertamente, ante los ángeles somos unos “novatos”. Pero poseemos una riqueza, un patrimonio exclusivo: la experiencia sensible de la materia. A través de su obra “Backsteine”, Tomás García de la Huerta nos propone una aproximación directa a la riqueza implícita en la materia, y al espacio y tiempo por ella conformados, tanto a nivel experiencial como simbólico.

El elemento primordial utilizado en esta instalación es el ladrillo. Probablemente, entre las múltiples “cosas” que nos rodean en lo cotidiano, el ladrillo sea una de las más simples y elementales, pasando siempre casi desapercibido como elemento individual. Un ladrillo es básicamente una concentración de materia continua, una ocupación de espacio sin revés. Sin embargo, el ladrillo no se agota en su tridimensionalidad material. El posee una cuarta dimensión, un espesor agregado: el tiempo. Para el caso de esta instalación, esta coordenada sutil tiene una especial significación, pues los ladrillos han sido recolectados desde las calles, demoliciones y cementerios de Berlín. Una ciudad cuya historia nos habla de procesos cíclicos de construcción, destrucción y reciclaje, procesos que se hayan impresos en estos ladrillos, al modo de un relato físico. Dispuestos en forma de viviendas, muros y límites, ellos han constituido el silencioso marco que ha otorgado a sus habitantes la medida de su propia dimensión espacio-temporal. Ellos son el discreto fondo contra el que sus vidas se han proyectado, como escenas. Ellos son el soporte del peso, y también de la memoria, “configurada de generación en generación”. Es por ello que en Backsteine, a través de un cuidadoso proceso de recolección y re-disposición, el artista construye no solo una agregación de elementos constructivos, sino más bien un mosaico espacial de memorias vivientes.

A través esta instalación, ellas son traídas a presencia para vivir una nueva historia. Dispuestas espacialmente en la forma de un cilindro, ellas vuelven a hablar el lenguaje de las tipologías inmemoriales de la arquitectura. Ordenadas en torno a un centro de luz, nos remiten a nuestra propia dualidad entre cuerpo y espíritu. Abiertas a la posibilidad de ser manipuladas e intervenidas por el observador, hacen presente el carácter transitorio y mutable de la existencia, susurrando las palabras de Heráclito: *Panta Rei*, todo fluye. Dispuestas ante la mirada y entre las manos, nos recuerdan que nuestra experiencia fenoménica del ser-en-el-mundo es una articulación permanente entre el ser espectadores y actores de la realidad. Visualizadas en video desde un punto de vista aéreo, nos insinúan también que junto a nosotros y nuestras cosas, desde un centro invisible, los ángeles nos observan, con infinita curiosidad... y quizá también con un poco de envidia.

Juan Almarza Anwandter